

LA MAGIA DE LA GENERACIÓN ALFA



Un portal a la literatura

Docente guía: Elismary Mejías
Textos: Estudiantes de 6to grado
Ilustraciones: Milángela Manzano,
Alyssa Tortolani

U.E.P San Agustín
Ciudad Ojeda / Edo. Zulia
Mayo, 2023



U.E.P SAN AGUSTÍN

Docente Guía: Elismary Mejías

Autores: Estudiantes de 6to Grado

UEP "San Agustín"

Ciudad Ojeda, estado Zulia

Mayo, 2023

EL CAMINO HASTA AQUÍ...

El presente libro es el resultado de un trabajo de poco más de tres meses en los que, semanalmente, un maravilloso grupo de preadolescentes que, comenzaron siendo 30, se reunieron a compartir tardes de inspiración, creatividad, momentos de reflexión e interioridad, descubrimiento, asombro, anécdotas, muchas risas y, hasta alguna que otra frustración.

Cada una de las sesiones del Programa Papagayo nos dejó aprendizajes y vivencias enriquecedoras e invaluable que, espero, hayan quedado sembradas en los corazones de estos jovencitos y que sean el germen de una relación indisoluble y eterna entre ellos y la literatura.

Al final del recorrido, 20 soñadores dejaron volar su imaginación para obsequiarnos historias en las que plasmaron su esencia y mucho de lo que lograron aprender. Aquí, se entregan 15 de esos relatos, que no son más que el reflejo de una experiencia inolvidable.

Lic. Elismary Mejías Silva

Mediadora de Lectura

Índice

I PARTE: DE LO IRREAL A LO POSIBLE

- ❖ Un sombrero que aprendió a volar 8
 - ❖ La niña del dedo mágico10
- ❖ En busca de las maravillas perdidas 14
 - ❖ Encantado de conocerte 18
- ❖ Las guerreras y la flor de oro 20
 - ❖ Utopía 23
 - ❖ Las princesas perdidas 27

II PARTE: REFLEJOS

- ❖ El lamento de la joven 31
- ❖ La rara historia de la dulce Carolina 35
 - ❖ Amaris 38
- ❖ Descubrir el verdadero amor 41

III PARTE: DESDE LA OSCURIDAD

- ❖ El crimen de la fama 45
- ❖ La chica del cabello rojo 49
 - ❖ Detective Conan 51
- ❖ En la mira 54



DE LO IRREAL A LO POSIBLE

*Historias de magia y
fantasía*

I PARTE

Siete cuentos que nos pasearán por lugares mágicos, planetas nunca antes vistos, lugares de ensueño llenos de color y de personajes cautivadores.

Un sombrero que aprendió a volar

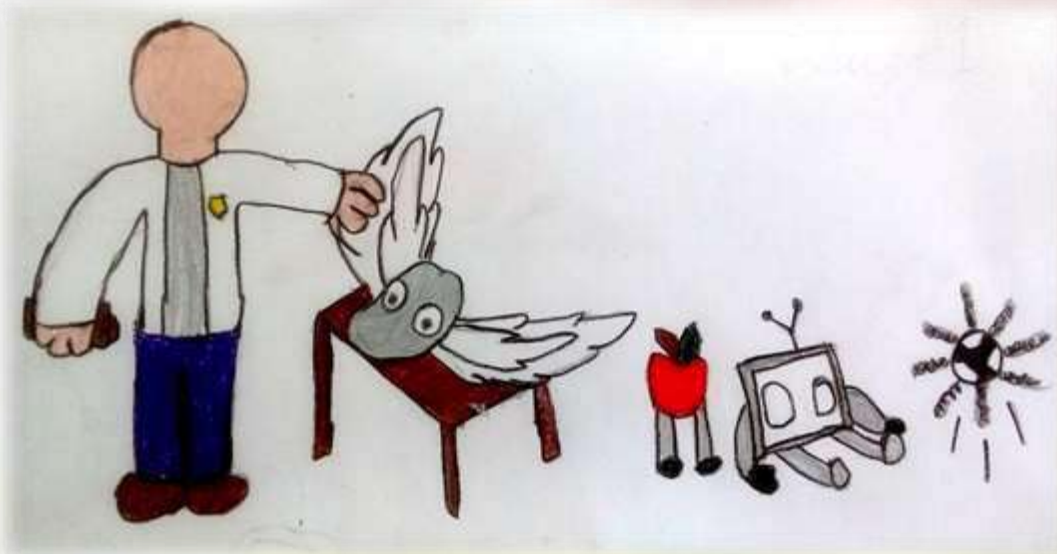
Había una vez, una guarida secreta en la que unos científicos experimentaban con distintos objetos como una manzana, una pelota, un televisor, y también un sombrero. Lo que intentaban hacer era darles vida a esos objetos...

Primero, probaron con la manzana: le querían poner piernas. Así lo hicieron y logró caminar. El segundo intento fue la pelota: querían ponerle resortes por todos lados para que fuese imparable y ganar con ella todos los partidos de fútbol. El tercer objeto intervenido fue el televisor: a éste le pusieron ojos, piernas y brazos para convertirlo en una especie de robot.

El último objeto era el sombrero, pero no sabían qué ponerle. Los científicos empezaron a pensar y a pensar, pero no se les ocurría nada, hasta que uno de ellos miró por la ventana y vio un pajarito posado en la rama de un árbol y dijo:

- ¿Y si le ponemos alas?

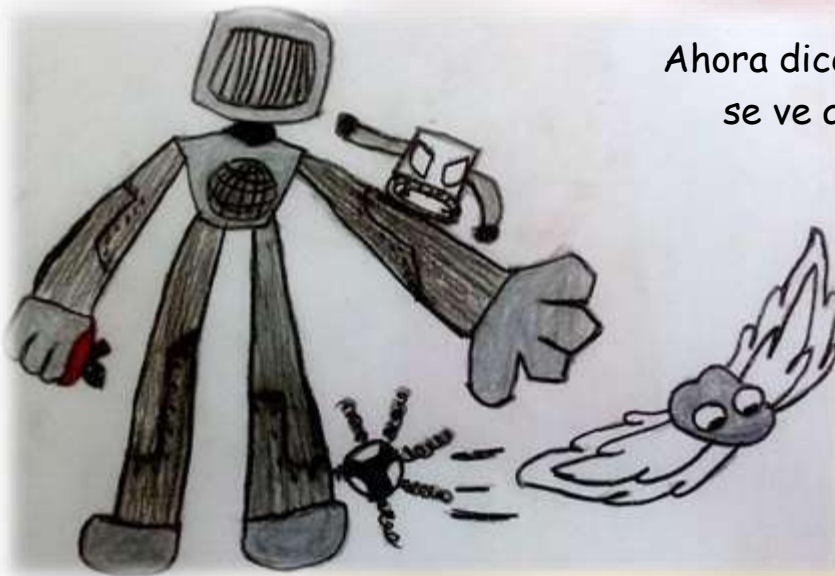
Todos estuvieron de acuerdo y les pareció que también debía tener ojos (porque si no ves, no sabes a dónde vas). Así lo hicieron y quedó listo el sombrero.



Al terminar, los científicos se fueron y quedaron sus inventos allí, solos. Lo que nadie sabía ni se imaginaba es que los inventos, fruto de sus experimentos, serían muy inteligentes y cobrarían vida por sí mismos. La pelota se enganchó con sus resortes al sombrero, la manzana y el televisor se agarraron de la pelota, y el sombrero voló por una ventana que había quedado abierta. Salieron al aire libre y, sin saberse por qué, empezaron a hacer destrozos por toda la ciudad. Los científicos, al darse cuenta, se quedaron perplejos cuando vieron que sus creaciones estaban destruyendo todo.

Volvieron a la guarida y crearon un robot capaz de guardarlo todo en contenedores, pasaron días construyéndolo. Mientras tanto, la gente de la ciudad tenía miedo por los objetos que estaban desatados.

Finalmente, llegó el día de la pelea definitiva contra los inventos. El robot contenedor logró atrapar a la manzana, al televisor y a la pelota, pero el sombrero escapó...



Ahora dicen, que por la noche se ve al sombrero dejarse llevar por el viento, de cabeza en cabeza para confundirse entre la multitud.

FIN

ESCRITO E ILUSTRADO POR: Maximiliano Guevara
12 años

La niña del dedo mágico

Inspirado en las historias de Roald Dahl

A la familia Rodríguez le pasó algo la semana pasada, te lo voy a contar lo mejor que pueda...

La granja de mis vecinos pertenece a la familia Rodríguez. Hay dos niños, uno de 10 años llamado Lucas, y otro de 14, llamado Marcos. Yo soy una niña y tengo 10, igual que Lucas. Algo que ellos acostumbran hacer es ir al bosque todos los sábados y dispararles a los animales.

Era un sábado por la mañana cuando los vi a los tres, Lucas, Marcos y el Sr. Rodríguez, volviendo del bosque con una cierva que habían cazado, era muy bonita. Y me sentí enojada, muy enojada, tanto que corrí hasta ellos y, sin pensar, les apunté con el dedo mágico (eso significa que ahora, les pasaría algo a todos ellos, incluyendo a la señora Rodríguez). Luego, me fui.

Corrí lo más rápido que pude hasta llegar a mi casa y me quedé pensando qué les podría pasar. La última vez que apunté el dedo mágico fue a mi hermano: él y yo estábamos estudiando juntos para un concurso de deletreo del colegio y me dijo:

- Deletrea la palabra "groserías".
- ¡Fácil! G - R - O - C - E - R - Í - A - S - le dije muy confiada.

Él se empezó a reír de mí y a burlarse, diciéndome que era una niña boba. Me enfurecí tanto que le apunté mi dedo, de pronto, le creció una cola, bigotes que por fin le crecieron, pero esta vez eran bigotes de gato. Hasta que, progresivamente, mi hermano se convirtió en un gato. Ahí, me burlé yo.

Volviendo a los Rodríguez, en la tarde de ese mismo día, salieron los tres nuevamente al bosque y llegaron hasta el lago, a dispararle a unos pájaros. A la primera hora, 10 pájaros y luego 5 más. El Sr. Rodríguez exclamó: ¡Esto es lo mejor que hemos hecho! Ya se iban, cuando otros cuatro pájaros volaron sobre sus cabezas y

les dispararon, pero fallaron. Cada vez que lo intentaban, volvían a fallar.

- ¡Es por la luz, ya es muy tarde! dijo el Sr. Rodríguez. Decidieron continuar caminando, pero los pájaros los seguían y el padre pensó "Ya estos pájaros lo están pidiendo" y volvió a disparar, pero seguía errando el tiro. Finalmente, los dejaron ir y llegaron a su casa.



Al siguiente día, el primero en despertar fue el Sr. Rodríguez, y cuando intentó sacar la mano para ver la hora en su reloj, no pudo. Trató de sacar la otra mano, pero fue en vano. Cuando logró pararse, camino hasta el espejo y dio un grito tan fuerte que despertó a toda la casa. Su esposa, alarmada, se levantó a ver qué pasaba, entendió el porqué del grito: tenían alas, ¡eran pájaros! - ¿Cómo pudo pasar esto?, pensaba la Sra. Rodríguez preocupada, cuando Lucas y Marcos entraron a la habitación. Lucas dijo emocionado:

- ¡Mamá mira, puedo volar!

- ¡Bájate que estás muy alto! le respondió su madre.

Pero ya en ese momento, Lucas y Marcos habían salido volando por la ventana.

- ¿Será que nosotros también podemos hacer eso? pensó la Sra. Rodríguez.

En un momento, toda la familia se divertía volando en el aire hasta que miraron hacia abajo y allí estaban otra vez los cuatro pájaros del día anterior, pero ahora eran grandes, muy grandes, del tamaño de un hombre. Los vieron entrar en su casa, uno por uno, y cerrar la puerta.

- ¿Y ahora qué haremos? dijo Marcos. Bajaron hasta la casa, pero al intentar entrar, la hallaron cerrada, fueron por la ventana y nada, también cerrada. Al asomarse, vieron que dentro, los pájaros gigantes estaban destruyendo todo y volviendo la casa un desastre. La mamá, al ver que se quedaban sin casa, les propuso hacer un nido y el Sr. Rodríguez lo hizo y ahí se refugiaron; intentaron dormir, pero no podían porque tenían hambre, y Marcos habló nuevamente:

- Mamá, no tenemos que comer gusanos como los pájaros normales, ¿verdad?

- ¡Noooo! - dijo su madre - Miren, allá hay un árbol de manzanas, busquemos algunas.

Así lo hicieron, pero no pudieron comer casi nada porque no tenían manos para sostenerlas y las manzanas eran muy duras. Al final, se durmieron, aunque el Sr. Rodríguez temía que el nido se rompiera. Al amanecer, despertaron contentos por haber sobrevivido esa noche, pero al mirar hacia abajo se encontraron otra vez con los cuatro pájaros, y esta vez, armados con las pistolas del Sr. Rodríguez. Los niños estaban muy asustados y se hizo un silencio de espanto. Finalmente, el padre les dijo:

- ¡No lo hagan, por favor!

- ¡Ya sabes cómo se siente! - respondió el pájaro más grande.

- ¡No serías capaz, aquí están mis hijos! - replicó.

- Pero a ti no te dio lástima matar a mis 5 hijos ayer, ¿verdad?
- ¡Por favor, déjanos ir! - suplicó el Sr. Rodríguez - Nunca más volveremos a disparar a los pájaros.

- Ni a nosotros ni a los ciervos - sentenció la mamá pájaro.
- ¡A ellos tampoco, a ningún otro animal! Destruiré mis pistolas en pedacitos.

Los pájaros gigantes se convencieron de su arrepentimiento y les permitieron bajar del árbol, pero al hacerlo, todo se oscureció en una espesa neblina. Luego, el patio se llenó de colores y, finalmente, todo volvió a la normalidad.

- ¡Tenemos piernas otra vez! - dijo Lucas con alegría.

Todos miraron al cielo y vieron a los cuatro pájaros volando.

Pasados 15 minutos, me acerqué a la casa de mis vecinos, y desde una esquina, vi al Sr. Rodríguez con un martillo grande, partiendo las pistolas en pedacitos. Al otro lado, la Sra. Rodríguez ponía flores en las tumbas pequeñas de los pájaros que habían matado, y al otro extremo, Lucas y Marcos alimentaban a los pajaritos. Llegué hasta su patio y los saludé.

- ¡Buenos días, niña! Mira ese nido de allá, lo hice yo mismo - dijo el Sr. Rodríguez muy orgullosamente.

Al momento, se escucharon disparos cerca del lago y yo dije:

- Esos deben ser el Sr. José Martínez y sus tres niños... tengo que irme pronto.

- Pero, ¿a dónde vas? - dijo el padre algo angustiado.

- A encontrar a los Martínez... ¡Voy a hacer que duerman en nidos esta noche, ya lo verán!

FIN

ESCRITO E ILUSTRADO POR: Alyssa Tortolani
12 años

En busca de las maravillas perdidas

Y así fue como todo empezó.

En un lugar desconocido que, por más que se indague, en ningún mapa aparece, según como es narrada esta historia, se dice que se llama **MARAVICTOPIA** y que es un lugar de maravillas, admiración, vistosidad, y hay cosas que nunca nadie ha visto hasta ahora.

En el planeta **RADICTÓN**, un planeta de guerra y destrucción, muchos combaten para sobrevivir y otros se esconden para evitar la lucha.

Allí, nace una pequeña niña llamada Stellari y, con sólo seis



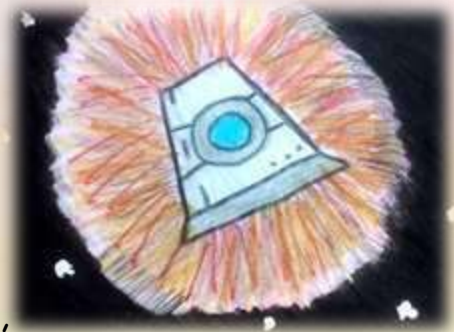
meses de haber llegado a la vida, sus padres la introdujeron en una cápsula y la enviaron fuera del planeta, pues había iniciado la guerra y los **ICOSTES**, grupo de seres que querían conquistar

RADICTÓN,

y acabar con la vida, destruyeron todo a su paso y hubo lamentables pérdidas y tragedias. Tiempo después, el planeta dejó de existir debido

a las guerras... ya no hubo más vida ni existía nadie, excepto por una pequeña niña: Stellari.

Mientras todo colapsaba en su planeta, ella seguía en la cápsula flotando en medio de la galaxia, y en algún momento del espacio-tiempo se abrió una especie de portal, con destellos de luces por todos lados. Todo pasó tan rápido,



que en un parpadear ya estaba en otro sitio. Todo era colorido en ese lugar, había criaturas extrañas y algunas peligrosas, pero todo aquel que apreciara ese paisaje, quedaba cautivado.



En un instante, alguien se acercó a la cápsula donde estaba Stellari, la tomó en los brazos y se la llevó a un lugar increíble, mágico y de extraordinaria belleza. se podía observar la naturaleza por todas partes, colores esmeraldas, diversos tonos de morado, índigos, rojizos, dorados y muchos más. Stellari creció allí, convirtiéndose en una apasionada por la naturaleza. Su cabello era azul natural y le resultaba extraño, ya que los que decían ser sus padres, no se parecían a ella.

Stellari trataba de no pensar en esas cosas, y para distraerse salía a explorar todo aquel lugar, pues eso la relajaba. Le gustaba caminar y escuchar el sonido crujiente de las hojas en el piso, sentir lo suave de algunas plantas y el aire fluyendo y pasando



por todas partes de su cuerpo, respirar el dulce aroma a humedad, escuchar el glorioso canto de las aves posadas en las ramas de los sorprendentes y coloridos árboles y aprender cada vez más sobre las criaturas que allí habitaban.

Un día, exploró un paraje nuevo y alcanzó ver una sombra que se le hizo familiar pero no logró distinguir bien qué o quién era. En ese momento, quien decía ser su madre, la llamó y tuvo que regresar a casa con sus "padres". Al llegar, ellos le dijeron que no debía alejarse tanto al explorar y esto la molestó. Se preguntó por qué le prohibían salir si ella quería seguir siendo libre, pero sus padres se negaron a contestarle.



Stellari siguió insistiendo y ellos tuvieron que revelarles la historia de su nacimiento y cómo había llegado hasta ellos cuando era una bebé. Esa era la razón por la que le prohibían explorar y salir, porque pudiese estar en peligro, si acaso hubiesen sobrevivido otros como ella. Si eso llegase a pasar y otro de su planeta la encontrara, no sabrían qué podría suceder. Stellari no parecía afectada por lo que acababa de escuchar y los que la habían cuidado como su hija, le preguntaron:

- ¿No estás triste por lo de tus padres?



- No puedo estar triste por alguien que no conocí - contestó ella - pero desearía haberlos conocido.

Stellari todavía pensaba en la sombra que había visto y sentía una gran curiosidad por saber quién era. Pero ahora que conocía la verdad de su origen, se propuso a seguir viviendo en felicidad, descubriendo y cuidando todo tipo de vida, en honor a los padres que no conoció.

Así, Stellari siguió adelante, junto a los que la recibieron y cuidaron durante toda su vida. Fue ella quien bautizó aquel lugar donde creció con el nombre de **MARAVICTOPIA** el cual provenía de toda la descripción de sus hermosos paisajes. Y ella se convirtió en la protectora de ese lugar de maravillas.

- ¡Wao mamá, que historia más linda! Pero, ¿de verdad los abuelos no son tus verdaderos padres?

- No - respondió Stellari con ternura - pero igual, nos quieren mucho.

- ¿Y aquella sombra que viste, quién era? - preguntó la niña con gran curiosidad y asombro.

- Era tu padre, él también sobrevivió a la destrucción de nuestro planeta... pero esa es otra historia.

¡SIGUE TUS SUEÑOS!

FIN

ESCRITO E ILUSTRADO POR: Milángela Manzano

12 años

Encantado de conocerte

- Me mudaré, y por más que no quiera, tengo que hacerlo. Me entristece, debo admitirlo, pero nunca olvidaré los recuerdos que he vivido - decía Clayton para sí mismo, mientras empacaba.

Para este chico, irse era un cambio total de vida, apartarse de sus amigos y los momentos divertidos que pasaron juntos. Pero también era cambiar radicalmente de realidad. Sin esperar más, se transportó al planeta *NECTROMITUS*, un lugar desconocido para él.

Al llegar a su nueva casa y ver su habitación, notó algo inusual: al lado de su ventana encontró un papel que decía *-153.7-*, y recordó que, de camino hasta allí, había visto unas coordenadas similares a las escritas en el papel. Decidió salir a investigar y al poco tiempo, se encontró a un dron que vigilaba la parada de los Ovnis que pasaban, y le preguntó por los números en el papel. Éste, lo condujo a un lugar donde había un lago muy grande y Clayton quiso llamarlo "*El lago infinito*", le parecía único ya que era de color morado, y se quedó allí para contemplar su belleza. un rato después, vio una linda mariposa que llamó mucho su atención. Quiso seguirla y, sin darse cuenta, cayó al lago infinito y comenzó a hundirse. Mientras descendía, escuchó una extraña voz que le decía:

- Tranquilo, puedes respirar aquí.

Clayton se sorprendió al descubrir que poseía una capacidad única en un ser humano, respirar bajo el agua. Entonces, decidió explorar el lago y al avanzar un poco más, se encontró con una especie llamada *Tirpus* que le dijo "Sígueme". Así lo hizo y fue llevado a una cueva donde había muchos mutantes extraños.

El jefe de la cueva le dio la bienvenida y le presentó a otro humano que, al igual que él, podía respirar bajo el agua. Al preguntarle su nombre, éste se identificó como *Lunectro*. Comenzaron a hablar y se dieron cuenta de que tenían muchas cosas en común, terminando por hacerse muy buenos amigos. Luego de charlar por un buen rato, Clayton se dio cuenta de que ya era hora de cenar y debía volver a su

casa, lo que disgustó un poco a Lunectro, quien se despidió diciéndole "Nos veremos pronto".



Días después, Clayton terminaba de almorzar y subió a su habitación. Al mirarse al espejo, se dijo "Extraño a Lunectro". Se recostó en su cama y, de repente, oyó una voz que le susurró:

- Clayton, ¿te acuerdas de mí? Soy Lunectro, tu amigo del lago infinito. Vengo a despedirme. Debes saber que yo pertenezco al ejército estelar y he recibido la orden de teletransportarme al planeta *FLUCTHER* para rescatar a unos aliens heridos por una explosión neclutear. Esta es mi primera misión y tal vez dure toda mi vida en ella, pero si intento escapar, me detectarán y me aniquilarán. Puede que ya no nos veamos ni hablemos más... por eso quise venir a darte las gracias por tu amistad y a decirte que estoy ENCANTADO DE CONOCERTE. ¡Adiós!

FIN

AUTORA: Isabel Gutiérrez

11 años

ILUSTRADO POR: Milángela Manzano

Las guerreras y la flor de oro

Érase una vez, unas amigas llamadas Verónica y Patricia, que compartían un secreto: vivían grandes aventuras a través de un libro mágico, donde existía un reino lleno de hadas y animales mitológicos, gobernado por la Reina Cristal que tenía la protección de la *flor de oro*. Ésta, le daba el poder de cuidar y proteger a las hadas y tener todo en orden. Cada vez que se presentaba un problema en el reino, el libro comenzaba a brillar.

Al lado del Reino de las Hadas, había otro reino gobernado por un rey panzudo llamado Landine, que sentía gran envidia por el mundo de las hadas y tenía curiosidad por el poder de la flor de oro; pensaba que, si la obtenía, podría controlar, no solo su reino, sino todo lo que se le antojara. Sin dudarlo, empezó a idear un plan para robar la flor y ordenó a sus tropas que atacaran a la Reina Cristal tarde en la noche, cuando las hadas estuvieran durmiendo.

El ataque fue un éxito y el Rey Landine obtuvo la flor de oro. Se volvió tan poderoso que transformó sus tropas en imponentes gigantes, y debilitó a las hadas, tanto, que hasta perdieron su habilidad de volar.

Mientras tanto, en nuestro mundo, Verónica y Patricia se dedicaban a hacer sus deberes escolares, cuando de repente el libro mágico empezó a brillar. Patricia exclamó sobresaltada:

- ¡Verónica, las hadas están en problemas! Debemos ir inmediatamente con la Reina Cristal, necesita nuestra ayuda.

Al llegar al reino de las hadas, notaron que no había magia ni alegría, y fueron a encontrarse con la reina. Al preguntarle qué había pasado, ésta les respondió con un profundo lamento en su voz:

- Anoche, mientras dormíamos, fuimos atacadas por el Reino Oscuro, gobernado por Landine, y robaron nuestra *flor de oro*, y ahora él ha desatado su poder para el mal. ¡Necesitamos de su ayuda!

Patricia trató de calmar a la Reina y pensar con cabeza fresca en alguna solución. Y Verónica preguntó:

- ¿Quién es el Rey Landine y cuál fue su motivo para robar la flor de oro?

- Él siempre ha vivido en la oscuridad y nunca ha logrado el orden y el control de su trono - intervino Martina, la capitana de las tropas de hadas - ¡Siempre ha tenido envidia de nuestra Reina!

- ¡Oh, ya entiendo! - repuso Verónica - Él lo que quiere es mantener hermoso su reino. Tal vez si lográramos tener una conversación con él y lo orientamos sobre cómo gobernar, se pueda solucionar el problema.

- ¿Y cómo lo vamos a hacer, si ya está usando el poder de la flor, de forma descontrolada? - replicó Patricia.

- Lo primero que debemos hacer es recuperar la flor. Nos presentaremos en su reino como sirvientes y esperaremos el momento adecuado para robar la flor y traerla de vuelta - concluyó Verónica. Y se pusieron manos a la obra.



Tal como lo habían planeado, lograron entrar al reino oscuro como sirvientes. Pasaron varios días trabajando, sin levantar sospechas, hasta que llegó el momento de recuperar la flor. Verónica se había encargado de preparar la cena, y usó un polvillo mágico para dormir a todos, incluso a los gigantes guardianes. Logró llevarse la flor y fueron pronto a entregársela a la Reina Cristal. Así, se restableció la normalidad en el reino de las Hadas.

A la mañana siguiente, el Rey Landine despertó enfurecido y organizó a sus tropas para atacar nuevamente a las hadas, pero las guerreras Verónica y Patricia ya habían previsto esto y lo aguardaban. Al encontrarse con él, lo encararon diciéndole:

- Para tener orden y control en su reino no es necesario recurrir a la violencia, solo debe pedir ayuda a la Reina Cristal, y ella gustosamente le dará los mejores consejos.

El rey, al escuchar estas palabras, pensó que tal vez ellas tenían razón y aceptó su ayuda. La Reina Cristal, con el poder de la flor de oro, se dirigió al reino oscuro y lo transformó en un hermoso y brillante bosque que dejó encantado al Rey Landine, quien se sintió muy feliz y agradecido.

Y así, vivieron felices por siempre.

FIN

AUTORA: Natalia Rivero

11 años

ILUSTRADO POR: Milángela Manzano

Utopía

Hace algunos años, existía un bosque muy lejano, y dos amigas caminaban por uno de sus senderos contemplando la naturaleza, escuchando los sonidos de aquel maravilloso paisaje, cuando de pronto, sintieron que la tierra se estremecía con fuerza. Cuando dejó de temblar, vieron una luz resplandeciente, muy brillante, que las obligó a cerrar los ojos. Cuando los volvieron a abrir, se hallaban en un lugar de ensueño, era algo inimaginable, fantástico. Su nombre era **UTOPIA**, un mundo mágico, cautivador, extraordinario.

Las dos jovencitas se llamaban Carlota y Estefany. Carlota amaba los animales y allí había muchos, de distintos colores. Ella era obsesiva con la naturaleza.

Estefany era muy imaginativa, divertida, le encantaba estar en sus patines de color rosa pastel (su color favorito). Su personalidad era opuesta a la de Carlota, pero en ese momento tenían algo en común... las dos estaban atrapadas en un lugar sin igual, con criaturas sorprendentes, prodigiosas, realmente admirables, al que ningún humano antes visitó por ser mágico. Cuenta la leyenda que las primeras personas que visitasen Utopía, debían ser especiales y tener una chispa interior.

Éste era un lugar hermoso, donde el sonido del viento chocando con los árboles parecía las teclas suaves de un piano, el delicado aroma a rosas se mezclaba con el olor a tierra mojada, y el cielo azul se dejaba colar entre las ramas altas de las arboledas; en realidad, un paisaje maravilloso.

En este bosque fantástico, habitaban criaturas como unicornios, elfos, centauros y doncellas con sus príncipes azules. Aquel lugar las dejaba deslumbradas, era como estar en un cuento de hadas. Ese día recorrieron Utopía en busca de respuestas, pues existían recintos cerrados que, según la leyenda, dentro ocultaban secretos con los que se podría abrir el portal que las llevaría de

regreso a casa. Pero para hallar la llave, debía tenerse la "chispa interior" y ser el heredero del trono en Utopía.

Se dice que hacía varios años, el rey había muerto y dejó su legado a quien encontrara la llave. Por eso, ellas iniciaron la búsqueda (de la llave y de respuestas). Buscaron y buscaron, pero lo único que consiguieron fue ahuyentar a los seres especiales de Utopía, que se asustaban cuando ellas se acercaban a preguntar.

Ya caía la noche, así que buscaron donde pernoctar y encontraron una casita en un árbol con una larga escalera de madera pulida. Dentro había camas pequeñas, cocina y una mesita, todo muy armonioso y acogedor. Una hermosa casita, en verdad. En la escalera se hallaba un elfo que cobraba una morocota por noche para poder alojarse allí. Por suerte, Carlota tenía 6 morocotas y eso les alcanzaba para varios días, pero ellas solo necesitaban quedarse dos noches, pues sólo dos días era el tiempo del que disponían para encontrar la llave y salir de Utopía.

Al día siguiente, pasaron horas y horas investigando y explorando el lugar y, aunque Utopía no era muy grande, fue agotador recorrerlo. Finalmente, dieron con un elfo llamado *Timu* (su nombre significaba un hechizo antiguo que usaban los antepasados de ese lugar, para combatir a los magos malvados). Él les dijo que podía ayudarlas en su misión de encontrar la llave, pero a cambio debían darle un dulce cada día, pues eran su fascinación. A Carlota y Estefany se les hizo poco común, pero aceptaron la propuesta. Así fue como se enteraron de que en Utopía vivía la mismísima Aurora, una famosa bruja que había estado viajando pero que, justo ese día, estaba de regreso.

Timu acompañó a las jovencitas a ver a Aurora para consultarle dónde podían encontrar la llave. Ella les dijo que debían adentrarse en el bosque y que allí encontrarían un árbol especial, *el árbol de los deseos*. Una vez frente a él, debían pedirle la llave del portal.



Al día siguiente, partieron en busca del árbol y, apenas al verlas, éste comentó:

- ¡Al fin ha llegado la indicada, después de 89 años esperando que vinieran a mí con ese deseo!

El árbol de los deseos les entregó la llave y habló nuevamente, muy ceremonioso, dirigiéndose a Carlota:

- Tú tienes el poder de unir el mundo mágico con el mundo común.

Carlota y Estefany se miraron extrañadas y le preguntaron a Timu qué significaban aquellas palabras. Entonces, el elfo les explicó que había un puente que unía a Utopía con el mundo de los humanos, pero solo el heredero lo podría hacer aparecer, así que, ahora la responsabilidad era de Carlota.

Timu las llevó hasta el lugar donde se tendía el puente mágico y Carlota lo abrió con la llave. Más tarde, fue la coronación de la heredera y todos fueron con mucha alegría a la gran celebración.

Y como todo final feliz, "colorín colorado, esta historia ha culminado".

FIN

AUTORA: Victoria Padilla

12 años

ILUSTRADO POR: Alyssa Tortolani

Las princesas perdidas

Había una vez una princesa que vivía encerrada en su palacio, en una habitación de una alta torre. Su vida era muy aburrida y triste. Un día, tratando de entretenerse, comenzó a revisar las gavetas de un viejo armario y se encontró con un misterioso diario que tenía grabado su nombre en la tapa.

Si no sabes cuál es su nombre, es *María*.

Mientras hojeaba el diario, encontró una hoja que decía "*María no es una princesa, por eso no la dejo salir*". Al leerlo, entendió que esas eran las palabras de su padre, el Rey Jesús. Enseguida, fue a buscarlo y, mostrándole el papel, le reclamó:

- ¡Me hubieses dicho que esa era la razón de mi encierro, eres un mal padre!

María se fue a su cuarto y se puso a llorar, pero su búsqueda no había terminado. Al día siguiente, volvió a tomar el diario, pero esta vez, pasó algo insólito. Al abrirlo, entró en el libro, como si estuviera en otra dimensión, y se asustó al ver que no estaba en su torre. Ahora, caminaba por un bosque a las afueras del palacio y, de repente, se encontró con una niña igual a ella. Se sorprendió al verla, pensando que era su otro yo, pero la niña le dijo que se llamaba Sofía y que vivía cerca de allí. Ambas estaban confundidas al verse iguales y la chiquilla le preguntó:

- ¿No eres tú la princesa del palacio?

- Ya no estoy muy segura de nada y no entiendo lo que está pasando - dijo María desconcertada.

Las dos niñas, sintiéndose muy cercanas, comenzaron a hablar y María le contó a su nueva amiga todo lo que le había pasado. Ya estaba oscureciendo y la princesa debía volver al palacio antes de que su padre notará su ausencia, pero no sabía cómo hacerlo. Entonces Sofía le entregó una pulsera mágica que para ella era muy valiosa porque la tenía desde su nacimiento, con la condición de devolvérsela al día siguiente; con esa pulsera se podía cumplir cualquier deseo.

María se la puso y deseó estar en su habitación. En ese momento, sintió que se desvanecía y sin más, estaba frente a su espejo, como si nada hubiese pasado.

Enseguida, su padre llegó a la habitación porque escuchó unos ruidos. Al entrar, vio a María contemplando la pulsera con gran asombro y ésta, al verlo llegar, intentó esconderla, pero ya era tarde porque el rey la había reconocido. Entonces, le dijo:

- ¿Qué escondes? Ya vi lo que tratas de ocultar... ¿Dónde la conseguiste? - insistió.

- Una niña llamada Sofía me la dio para poder volver al palacio, estaba perdida en un bosque y ni siquiera supe cómo llegué ahí. Esa niña me ayudó... se parecía mucho a mí, como si fuera mi espejo.

- Es el momento de confesarte algo que pasó hace mucho tiempo - dijo el rey un poco nervioso - Ya sabes, porque te lo conté, que la reina y yo nos separamos. Pero antes, cuando tú naciste, no fuiste la única, nació una gemela y tu madre decidió quedarse con Sofía y dejarte a ti conmigo. ¡Esa niña es tu hermana! Ahora, dime dónde la encontraste para ir a verla. ¡Necesito reunirme con ella y abrazarla, llevo muchos años queriendo hacerlo!

María se alegra mucho al saber la verdad sobre su hermana y, sin pensarlo, toma de la mano a su papá y aferrando la pulsera, deseó volver al bosque para reencontrar a Sofía. Al instante, sintieron como se evaporaban y aparecían rodeados de árboles y del canto hermoso de las aves. Su padre reconoció el camino que los llevaba a la casa de Ángela, la reina. Al llegar, Sofía salió a su encuentro y él corrió a abrazarla, sin poder contener sus lágrimas. Desde la puerta, Ángela, entre sorprendida y alegre, se acerca sin poder creer que otra vez está frente a su hija María.

Todos se abrazan como una verdadera familia y la reina se arrepiente de haber tomado la decisión que los separó y les pide perdón. El rey también se disculpa por haberlas dejado ir y entonces, se dan cuenta de que deben permanecer unidos, prometiendo nunca más volverse a separar.



Desde ese día, vivieron felices para siempre.

FIN

AUTORA: Mariángel Quijada

11 años

ILUSTRADO POR: Alyssa Tortolani



REFLEJOS

Historias de personas reales

II PARTE

Cuatro relatos con los que nos podemos identificar. Historias que van de lo conmovedor a lo cotidiano, con un elemento en común: el amor.

El lamento de la joven

Esta es la historia de una chica llamada Rubí, una joven como cualquier otra pero que tenía algo especial: su inteligencia. Resolvía enigmas matemáticos en un segundo. Pero no todo era dichoso, ella era víctima de acoso por parte de sus "compañeros"; como era la mejor del salón, todos le pedían que les hiciera los trabajos y tareas, amenazándola con hierirla física y psicológicamente. Ella no quería hacerlo, pero no le quedaba otra opción, y no decía nada por temor a que le hicieran algo horrible, golpearla o despreciarla con palabras.

Ella sufría en silencio, lloraba todas las noches en su habitación y se decía a sí misma que era una inútil, que no servía para nada...

También su madre la atormentaba y la lastimaba en todos los sentidos. Si no sacaba la mejor calificación, la golpeaba hasta dejarla inconsciente. Incluso, ella misma se hacía daño, cortándose con una navajita en los brazos... aunque eso no le calmaba el sufrimiento. Con todas esas situaciones hirientes, Rubí solo confiaba en una persona, su mejor amigo Adrián.

A Rubí le encantaba pasar tiempo con Adrián, amaba hablar con él y le confiaba todos sus secretos, desde el bullying hasta el maltrato por parte de su familia. Ella le decía que ya no quería seguir viviendo, pero solo para tener más atención de él. A veces lo amenazaba, diciéndole:

- Voy a atentar contra mi vida, tienes tres días para evitarlo.

Adrián no tomaba en serio sus amenazas y eso la hacía sentir triste. Aun así, quiso seguir su amistad con él...
¡UN GRAN ERROR!

Pasaban los días y Rubí no mejoraba su autoestima, seguía triste. Y se pondría peor.



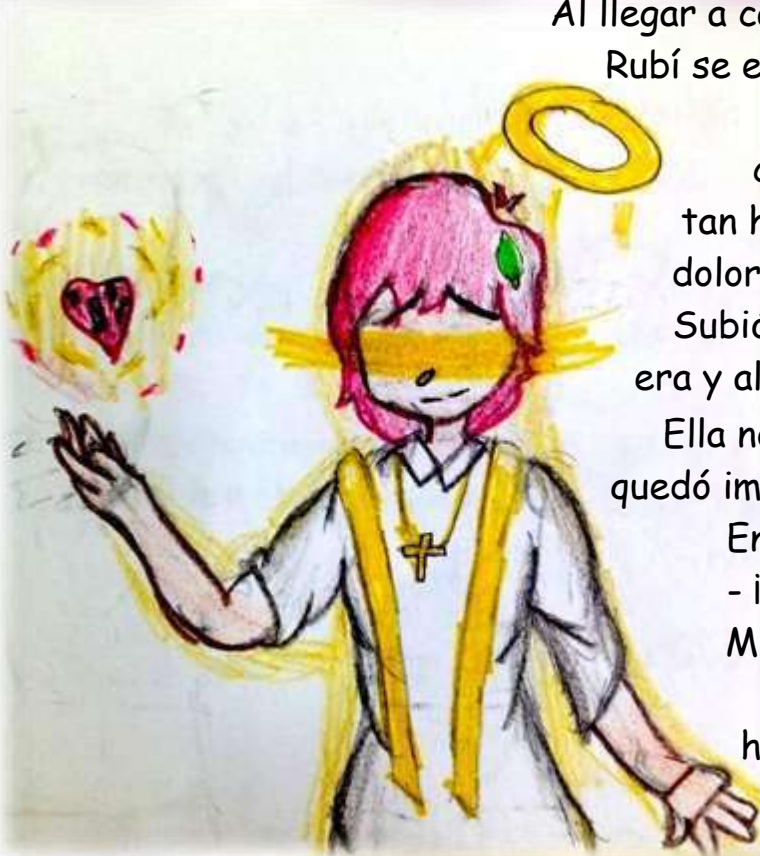
Cierto día, caminaba por los pasillos de su escuela y escuchó a Adrián que hablaba con un compañero de clases. Ella, se ocultó sigilosamente tras un muro para escuchar la conversación:

- ¡Oye Adrián! ¿Es verdad que eres el mejor amigo de la rarita?

- ¡No, que va! - contestó Adrián sin titubear - Yo no soy amigo de ella, ni siquiera me agrada su personalidad ni sus gustos.

- ¡Jajajajaja! Perdón amigo, por desconfiar de ti - terminó por decirle el chico.

En ese preciso instante, el corazón de Rubí se fracturó en mil pedazos. La única persona en la que confiaba, ni siquiera la consideraba su amiga. Al momento, sonó el timbre para entrar a clases.



Al llegar a casa, luego de la escuela, Rubí se encerró en su habitación

a lamentarse por haber confiado en una persona tan horrible. En medio de su dolor, Rubí escuchó un ruido.

Subió la cabeza para ver qué era y allí lo vio... era un "ángel".

Ella no supo cómo reaccionar, quedó impactada por lo que veía.

Entonces, el ángel le dijo:

- ¡Hola pequeña, no llores!

Mira, te diré algo: aunque

las personas te dañen o

hieran, tú sigue adelante

cuente lo que cuente,

enfrenta tus miedos

y sigue tus sueños.

Rubí parpadeó y cuando volvió a mirar, la visión ya no estaba. Pensaba en las palabras del ángel y tomó una determinación. ¡Enfrentaría sus miedos!

En ese momento, su madre llegó a la habitación debido a los ruidos y le reclamó:

- ¿Qué es todo este alboroto?

- Madre...

- ¿Qué quieres? - replicó molesta.

- ¡Estoy cansada de que siempre me presiones para ser la mejor en todo! Y si no lo hago, me golpeas hasta dejarme inconsciente o hasta que te suplique que pares. ¡Estoy HARTA!

- ¡Hi-hi-hija...! - dijo tartamudeando y llena de vergüenza - Perdóname por todo lo que te he hecho sufrir.

- Te perdono - contestó Rubí - Pero las heridas tardan en sanar, igual que el corazón.

Al día siguiente, Rubí llegó a la escuela armada de valor y decidida a acabar con todo. Se presentó en la oficina de la directora y le contó que era víctima de bullying y que la obligaban a hacer todas las tareas y trabajos escolares de sus acosadores. La directora, luego de escucharla, habló con los padres de los responsables y fueron sancionados; incluso, algunos fueron expulsados del colegio.



Rubí, después de la escuela, llegó a casa calmada y contenta, pues todo su sufrimiento había pasado. Al llegar la noche, se acostó en su cama y dijo:

- Ya no más dolor, ya no más golpes... al fin estoy en paz...
- la joven se quedó dormida y, solo entonces, apareció nuevamente el ángel y le susurró, mientras velaba su sueño:
- ¡Buenas noches, hermanita!

FIN

ESCRITO E ILUSTRADO POR: Daniela Montoya

11 años

La rara historia de la dulce Carolina

PRIMERA PARTE

Hubo una vez en que nació una linda niña de ojos morados en el norte de América, algo muy inusual. Con el pasar del tiempo, la niña fue creciendo hasta convertirse en una preadolescente. ¡Sí, esa es Carolina!

De chica era un poco extraña, pero ahora lo era más de lo normal. Actualmente, es una persona similar a una noche fría de invierno, que pareciera no tener sentimientos, siempre viste de negro y no le gusta socializar. Y eso es raro porque sus padres son muy alegres y fueron animadores de fiesta de grandes famosos.

A su hermano Diego le encanta estar con Carolina, pero como a ella le molesta su compañía, le hace bromas pesadas hasta hacerlo gritar como una niñita. No le gusta compartir con su familia porque la obligan a ir al colegio y ponerse cosas de colores.

SEGUNDA PARTE

Hoy se mudaron a Canadá. Veamos qué piensa la protagonista...

- ¡Ashhh! ¡No me quiero ir de esta ciudad! - dijo Carolina con gran fastidio - Sólo tengo una amiga que me entiende, ¿qué voy a hacer sin Krissy? Además, no podré volver a comer el sushi de la esquina... no, no quiero irme. Me obligarán a tener nuevos amigos y no quiero, no quiero y no quiero.

- ¡Pero si la mudanza ya está hecha, ya prácticamente estamos allá! - le dijo su hermano, tratando de hacerla entrar en razón.

La familia llegó a su nuevo hogar, aunque la casa estaba un poco fea y deteriorada. La madre, al ver la expresión de Carolina, le dijo:

- Mira, no vayas a poner malas caras. Sabes que tu papá ha cambiado mucho de trabajo y ha luchado sin descanso para que podamos vivir aquí.

Carolina nada más volteó los ojos y siguió viendo la casa. Al subir al segundo piso, se percató que de solo había una habitación, lo que significaba que tendría que compartir cuarto con su hermano y se lamentó nuevamente, porque dormir con Diego era lo último que quería, pero obligatoriamente tuvo que hacerlo.

Al día siguiente, tuvo que ir a la nueva escuela, la **MOIRA SECUNDARY SCHOOL** y apenas al entrar a clases, comenzaron los momentos vergonzosos. El primero fue cuando su profesora pasaba la lista y ella contestó "procedente" en lugar de "presente".

- Perdón, ¿cómo dices? - preguntó la profesora.

- ¡Presente, profe, presente fue lo que dije!

Luego, la profesora recordó que no la había hecho presentarse frente a sus compañeros y le pidió que lo hiciera. Y otra vez, los nervios la atacaron.

- Carolina me llamo - dijo en vez de decir "Mi nombre es Carolina". Sin embargo, nadie se burló. Al contrario, parecían aceptarla bien.

Nuestra chica rara volvió a casa luego de su primer día de escuela, sintiendo un poco más de confianza en sí misma y convencida de que debía tratar de socializar más.



TERCERA PARTE

Hoy, Carolina se levantó y "trató" de vestirse con ropa colorida pero lo único que logró ponerse fue una pulsera de color amarillo. Aun así, cuando bajó a la sala, sus padres la vieron y quedaron asombrados con el pequeño cambio.

Ya en la escuela, mientras escuchaba música con sus audífonos, una chica llamada Victoria se acercó a su pupitre y le preguntó si quería ser su amiga, lo que a Carolina le pareció bien. A la hora del receso, Victoria quiso almorzar con Carolina y estuvieron hablando por un buen rato.

Al final del día, Carolina terminó siendo más dulce y, al menos, con una amiga. Y aquí acaba esta extraña pero linda historia.

FIN

AUTORA: Isabella Villasmil.

11 años

ILUSTRADO POR: Milángela Manzano

Amaris

Esa niña, esa blanquita, esa que es alta y tiene pequitas, esa de los ojos color miel... ella se llama **AMARIS**.

Amaris es algo solitaria, por lo que no tiene amigos, pero al caer la noche, siempre puede contar con su única y mejor amiga: *la luna*. Todas las noches se sienta en la cama, abre la ventana y habla con la luna, "su madre".

Amaris ve a la luna como una figura materna, ya que su mamá falleció cuando la pequeña tenía solo dos años, por lo que no tiene ningún recuerdo de ella.

Ahora vive con su papá en Santis, Suiza, pero nació en Caracas, Venezuela. Al padre de Amaris (que, por cierto, se llama Joseph) le encanta viajar por lo que hace poco se mudaron a Suiza, pues se dice que allí se aprecia mucho mejor la "superluna". Y es que Joseph, al igual que su hija, ama la luna.

Como eran un poco inexpertos con el idioma, trataron de encontrar un lugar de Suiza en el que las personas hablaran español. Y allí se asentaron.

Los días pasan y, noche tras noche, Amaris sigue hablando con su amiga, pero se siente muy diferente. Cada vez que ve la luna, siente algo en el cuerpo, como un cosquilleo, como la presencia de alguien... alguien a quien no debe tener miedo, pero le asusta sentirse así.

Cierto día, por la tarde, el padre de Amaris



le pidió que fuese a comprar un refresco para la cena y ella accedió. En el camino, pasó al lado de una mujer y su corazón latió violentamente y, al darse la vuelta para verla, se percató de que la mujer la estaba observando. Eso provocó que el ambiente se tornase incómodo por unos segundos. De repente, lágrimas cayeron de los ojos de aquella mujer y se acercó rápidamente a abrazar a Amaris, quien no entendía nada y quedó en shock, ya que nunca se había sentido así. Fue tanta la tensión del momento, que le provocó un desmayo a la chica.

Al despertar, estaba en un hospital y el doctor le dijo que no se sabía la razón de su desmayo. Al instante, entró su padre a abrazarla y Amaris, desesperada, le dijo:

- ¡Yo, yo la vi! ¡La, la, la señora!

- ¿A quién viste, Amaris? - le preguntó su padre - Ya, cálmate. Ya todo pasó...

Amaris se quedó en silencio y se calmó. O al menos eso creyó su padre, porque al llegar a casa no paraba de pensar en aquella mujer que era igual a... ¿igual a quién? Amaris no conocía a nadie con ese rostro, pero en su corazón sentía que conocía a esa señora de toda la vida. Al día siguiente, se despertó de golpe ya que soñó con la misma mujer, que ahora estaba diciéndole algo y dándole un beso en la frente. Se levantó, fue al baño y al mirarse en el espejo se preguntó qué estaba pasando. Después fue a la cocina a hablar con su papá y le dijo:

- Siento que vi a mi mamá.

Él no la tomó en serio y hasta se burló de ella, provocando su enojo y que se fuera a su habitación, molesta y un poco triste. Nuevamente en su cuarto y asomada a la ventana, miró al cielo y dijo:

- ¡Juro que, tarde o temprano, te voy a encontrar!

Así fue como Amaris se escapó de su casa para ir en busca de aquella señora misteriosa.

Horas después, volvió la chica a casa... ya era la hora (literalmente).

- ¡Hija! ¿Dónde estabas? Estaba muy preocupado - exclamó su padre apenas verla llegar - ¿Estás bien, no te pasó nada?

- Papá, estoy más que bien - contestó Amaris, mientras le mostraba la última foto que se habían tomado Joseph y su esposa, antes de su desaparición.

- ¿Quién te dio la foto? - preguntó su padre con la voz entrecortada.

- Ella me la dio - dijo Amaris, señalando a sus espaldas.

de pronto, entró aquella señora a la casa. El padre se quedó inmóvil, en shock, y con lágrimas en los ojos, dijo:

- ¿Candance? Dime que esto no es un sueño, por favor, no quiero ilusionarme en vano.

Candance se acercó y puso sus manos en el rostro de Joseph, y lo besó.

- ¿Ya te convenciste de que estoy aquí y es real? - dijo la madre con ternura y emoción.

- Sí - dijo Joseph - ipero quiero comprobarlo de nuevo! Y le devolvió el beso.

Abrazados en medio de una incomparable alegría, se voltearon a ver a su hija y Joseph le preguntó:

- Hija, ¿cómo la encontraste?

- ¡No lo hice yo... lo hizo mi corazón!

FIN

AUTORA: Kathryn Díaz

12 años

ILUSTRADO POR: Milángela Manzano

Descubrir el verdadero amor

Esta es la historia de una chica llamada Verónica, que se tuvo que mudar a otro estado de su país por el trabajo de su madre. Esto era muy difícil para ella, pues tendría que hacer nuevas amistades.

El primer día de clases en su nueva escuela, se encontró con un chico llamado Mateo que estudiaba en su mismo salón. Al llegar la profesora, asignó un trabajo en parejas y ellos hicieron la tarea juntos, así comenzaron a hablar y se cambiaron sus números telefónicos. Ese mismo día, al llegar de la escuela, Verónica le escribió a Mateo y siguieron hablando; cada día se volvían más unidos y hablaban mucho más. Hasta que Verónica empezó a sentir que Mateo le gustaba, pero no se atrevía a decir nada para no dañar su amistad, y guardó sus sentimientos para ella... pero lo escribió todo en una carta que escondió muy bien.

Mateo escuchó rumores de lo que Verónica sentía y le preguntó si lo que decían era cierto, pero ella lo negó todo. Entonces, él se sintió aliviado y le confesó que le gustaba una chica de su clase, llamada Patricia: ella era una rubia con ojos color miel y un lindo cuerpo. Verónica trató de disimular, pero al saber esto, se sintió muy mal y se fue corriendo al baño, a llorar. Mateo se extrañó, y al volver a clases, le preguntó por qué se había ido tan de repente, pero ella no dijo ni una palabra y lo ignoró.

Al llegar a casa, siguió llorando por lo sucedido y decidió alejarse de Mateo, pues estar con él la ponía muy triste.

Un año después, un chico nuevo llamado Erik entró al colegio. Era muy lindo, tenía ojos cafés, el cabello castaño y una sonrisa hermosa. Verónica quedó fascinada con él y, apenas llegó a su casa, escribió una carta en la que describía a su nuevo amor y expresaba todo lo que sentía por él.

Pasaron los años y la historia se repetía, ella escribía una carta cada vez que algún chico le gustaba, pero nunca las entregaba, las guardaba en un lugar secreto. Era su forma de expresar sus sentimientos, pues ella solo confiaba en su hermana mayor, y ésta se

había ido a la universidad en otra ciudad; eso había sido muy triste para Verónica.

Cierto día, en que Verónica estaba en un viaje escolar, su hermana menor Lily empezó a revisar sus cosas y encontró una caja rosada llena de cartas. Le dio tanta curiosidad que las leyó todas y, al terminar, se le ocurrió entregar las cartas a cada uno de los chicos a quienes Verónica se las había escrito. Al regresar ésta de su paseo, se dio cuenta que las cartas ya no estaban y, preocupada, le preguntó a Lily si sabía algo y ella le contó lo que había hecho. Verónica se enojó demasiado.

Día tras día, los destinatarios iban llegando en busca de Verónica y ella debió explicarles a todos que las cartas las había escrito hacía mucho tiempo, cuando estaban en la primaria y que habían sido solo un juego. Solo faltaba un chico por llegar a preguntar por la carta y ella pensó que, justo él, no le había dado importancia... pero se equivocaba.

Un día, este chico le pidió a Verónica que se hiciera pasar por su novia por una semana para darle celos a la muchacha de la que él estaba enamorado, y ella aceptó hacerle ese favor, aun sabiendo cuales eran sus sentimientos hacia él. Al terminar la semana, Verónica sentía que ya no podía esconder su amor y le confesó todo al chico, pero éste no supo qué responderle en el momento y le propuso verse más tarde en la cafetería, para aclarar las cosas.

Verónica llegó al lugar de su cita a la hora acordada y Erik ya estaba allí. Él le dijo que estaba saliendo con alguien más y que solo podían ser amigos. Verónica lo entendió y aceptó su amistad. Desde ese día, se frecuentaban mucho y lo hacían todo juntos; compartían tanto que los sentimientos de Erik empezaron a cambiar, pero esperaba el momento indicado para expresarlo todo.

Finalmente, una semana después, Verónica recibió un mensaje en el que Erik la citaba para cenar y ella aceptó. Al llegar el restaurant, vio que todo era muy elegante y Erik ya estaba esperándola. Él se maravilló al verla tan hermosa y le confesó que se



había enamorado de ella. Verónica estaba muy feliz, pues él había sido su amor desde la primaria y ahora se convertiría en su primer novio.

Ese día se hicieron novios y años después, se casaron y vivieron felices.

FIN

AUTORA: Mariángela González

12 años

ILUSTRADO POR: Alyssa Tortolani



DESDE LA OSCURIDAD

*Historias de misterio, intriga
y suspenso*

III PARTE

Cuatro narraciones que despiertan la emoción y nos mantienen en vilo, a la expectativa de lo que ha de pasar.

El crimen de la fama

Es un tiempo perturbador en la tierra de colores, después del trágico deceso de dos de los artistas más famosos de la ciudad, padres de una adolescente de 16 años que ha crecido en medio de lo atrevido y lo extravagante, la creatividad y una personalidad única. Una chica segura de sí misma, criada con un amor incondicional, que ahora intenta superar su dolor a través del arte, siguiendo la pasión de sus padres, de quienes se desconoce la causa de muerte.

Para emprender este camino, Lilith decidió optar por su salud mental, acercándose más a sí misma con ayuda profesional, para así pensar en la idea de quién quería ser después de su experiencia traumática, que la ha impulsado a seguir adelante. Pero, aun así, con una voz en su cabecita diciéndole una y otra vez "*Lilith, la muerte de tus padres sigue con cabos sueltos. ¡No dejes pasar esto!*".

Lilith, a pesar de haber pasado por rehabilitación emocional, siempre ha sido una chica curiosa que no deja un misterio sin resolver. Y la atormentaba pensar qué pasaría con su mundo, con su arte, con ella... pero su mundo eran sus padres.

Sintió una necesidad impostergable de encontrar respuestas e inició la búsqueda en su casa, sin pista alguna, solo con los recuerdos de su infancia. Buscó en el ático, en la lavandería, debajo de cama, en el armario, en la caja fuerte, y NADA... nada de sus padres que le diera alguna luz.

Pensó:

- ¿Será este un final incompleto de mi vida? ¿Simplemente moriré sin saber la verdad de lo que pasó con ellos?



Pasó por muchas emociones, enojada, frustrada, decepcionada, y, aun así, no sabía qué hacer. Siempre hallaba las respuestas a sus preguntas, su historia no podía quedar sin final.

Se fue a su estudio de arte. Ella, que siempre había pensado con la mente abierta, se dejó llevar por las nubes de colores donde todo era más divertido. Y así, entre intranquila y pensativa, se cuestionaba:

- ¿Encontraré respuestas? ¿Mis padres me habrán dejado alguna pista? ¡No encuentro nada, y siempre fuimos tan unidos...!

Pensó en buscar en el sótano, en la habitación de ellos, en la biblioteca. Pero no se le había ocurrido buscar en el cofre de las llaves de su mamá. Fue en su búsqueda y, sorprendentemente, lo encontró. Cuando era pequeña, su mamá siempre se lo escondía, era su juguete favorito, lo abrió...

- ¡Esto no es... esto tampoco, esto mucho menos! - se decía Lilith mientras hurgaba - Finalmente la vio... una llave negra con pedrería plateada y una inscripción en números romanos, el 78. el diseño era el favorito de su madre y el número, el de su padre. Eso le llamó la atención, pero, ¿Qué tenía de especial esa llave en la vida de sus padres? ¿Por qué su mamá lo mantenía oculto? Tantas preguntas y ni una sola respuesta, hasta que...

- ¡Allí es!!! - exclamó Lilith, como teniendo una revelación - ¡La casa embrujada de la tierra gris, pero... mi madre siempre me prohibía hablar de esa tierra oscura, negra y olvidada! Aunque, si me dejó esto, es por algo...

Así emprendió un camino largo, de aventuras, pero agotador, de intrigas, pero de sabiduría. Y llegó a la tierra gris, una tierra sombría, no conocía nada ni a nadie. Caminó con dudas, pero atenta.

Ya en la casa embrujada, encontró un casillero negro con pedrería plateada y el número 78 inscrito. ¡Aquí es, aquí tiene que ser!!! - se dijo, satisfecha.

¿Sería ese su final feliz? ¿Podría Lilith continuar con su vida, con su arte? Ya no sabía qué hacer ni cómo continuar. ¿Dónde

había quedado su seguridad? ¿Verdaderamente quería abrir el casillero que le podría llevar a encontrar las respuestas a sus preguntas? No se decidía, no pensaba con claridad, su mente estaba nublada, pero buscó fuerzas en su interior y, con todo su aliento, con todo su ser y su determinación, lo abrió.

Solo había una carta con la letra de su padre, escrita en el idioma más desconocido posible. Su mente de comprensión lectora de 1500, avanzada para su edad no había descifrado el mensaje. Pero era necesario entender, era su historia.



Sin embargo, había algo extrañamente familiar en esas palabras y, finalmente lo recordó: era una frase que sus padres siempre le decían de pequeña. Pero, ¿qué tenían que ver con su muerte?

Luego de pensarlo un instante, pudo deducir el significado de aquellas palabras que parecían sin sentido. Ellas describían cómo sus padres la amaban, pero odiaban el mundo de la fama... se ocultaron en un lugar de ensueño, de paz, tranquilidad y armonía. Pero, si habían dejado ese rastro, no era para ser encontrados sino para que Lilith creara su propia historia, como siempre lo había soñado, llena de arte, diseño, creatividad, entusiasmo y, sobre todos, carisma. Y así lo hizo, cumplió su sueño y el de sus padres, de convertirse en lo que siempre

quiso ser: una artista que cree en sí misma, creadora de sueños y metas...

¿Cómo crees que seguirá esta historia?

FIN

*ESCRITO E ILUSTRADO POR: Sofía Marcano
11 años*

La chica del cabello rojo

La misma hora, 2:30 am... salí de la biblioteca con mi mochila, no tenía sueño, lo cual no era raro porque nunca sentía sueño de camino a casa. La vi, ahí estaba de nuevo. El mismo cabello pelirrojo, vestido y sombrero rojo semioscuro, pálida, no le podía ver el rostro, y llevaba botas altas de cuero negro. Cada vez que la veía se me olvidaban cosas simples y otras importantes, se me quitaba el sueño y alucinaba... la miraba por largas horas, ella me tenía hechizado.

Hasta que llegó ese día, ese despiadado día en que me acerqué a ella para hablarle, pero no me respondió. Por suerte, pude ver su semblante, no tenía expresión alguna. Sus ojos negros no tenían un atisbo de brillo, como si estuviera sin vida. Su nariz fina y pequeña, sus labios eran una línea oscura y densa, pintados con un labial tan oscuro como esa noche. Me percaté de que miraba hacia un punto fijo... era mi casa.

Apenas parpadeé y ella... ella ya no estaba ahí. Cuando llegué a mi casa lo había olvidado todo, incluso mi nombre. Empecé a ver cosas y a gritar cosas que ni yo mismo entendía...no dormí esa noche.

- Ummm, está bien. ¿Y ese es el fin del suceso? - preguntó una voz a mi lado, mientras hacía anotaciones



en una libreta.

- Sí, doctor - respondí sin ánimo.
- Bien Sr. Coostwods. No quiero asustarlo, pero... - dijo el psicólogo mientras colocaba su cuaderno y bolígrafo sobre una mesa pequeña - Es un diagnóstico claro.
- ¿Qué pasa, doctor? - respondí confundido.
- Al parecer, tiene usted problemas mentales. Específicamente le hablo de esquizofrenia, amnesia e insomnio - dijo seriamente.
- O sea que... - me sorprendí y asusté mucho.
- Sí, así mismo - sentenció el galeno - La chica del cabello rojo nunca existió.

FIN

ESCRITO E ILUSTRADO POR: Bárbara Saggiomo

11 años

Detective Conan

Inspirado en las historias de Agatha Christie

CAPÍTULO I

La muerte de Mike

Soy el Detective Conan, intentando resolver el caso de la muerte de mi amigo Mike.

Era una noche común como cualquier otra. Mike estaba de camino al trabajo cuando, de la nada, apareció alguien y le dio dos disparos, uno en el pecho y otro en la pierna. Al parecer, el asesino no había dejado ningún rastro del crimen, pero se le olvidó algo importante: al momento de disparar, tocó los lugares en donde habían impactado las balas.

Al encontrar el cuerpo, lo trasladamos de inmediato a la morgue donde analizamos el cadáver de Mike. No se encontraron rastros de violencia. Se le extrajeron las balas y descubrimos que eran calibre 38, específicamente para un revólver. Al menos, teníamos una pieza del caso.

Cuatro semanas después, seguíamos sin encontrar ninguna pista. Estaba muy triste porque creí que no lograríamos resolver el caso.

CAPÍTULO II

Sospechosos

Han pasado más de cinco semanas del asesinato, y seguimos en el mismo punto. Estábamos por rendirnos, cuando recibí la llamada de un niño. En ese instante recordé que Mike había tenido un hijo.

- ¿Cuál es tu nombre, niño? - pregunté.
- Me llamo Levesye - respondió algo nervioso.
- ¿Por qué llamas? - quise saber.

- Ee... es que... - dijo titubeando y quebrándose su voz - una persona dice que mató a mi papá y que ahora viene por mí.

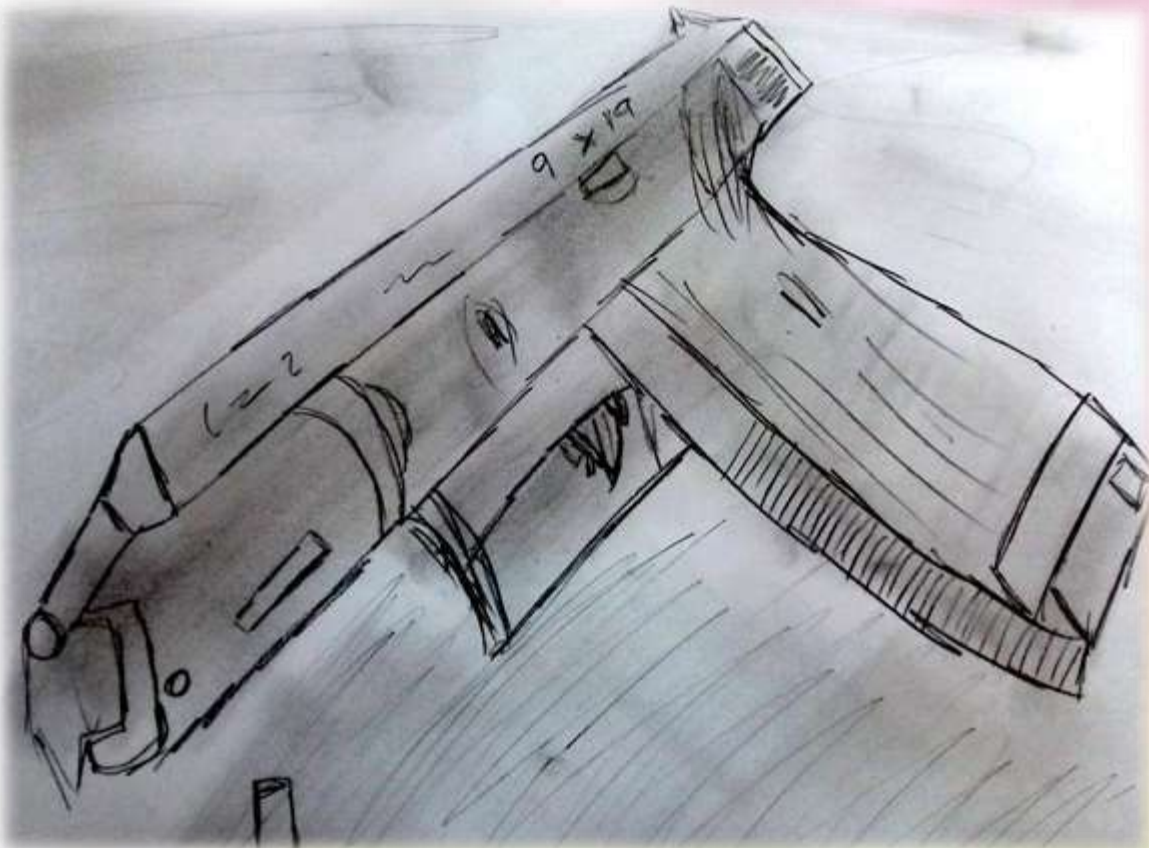
- ¡Tranquilo, voy para allá!

Me sentí preocupado de no poder salvar al hijo de mi amigo, pero cuando llegué, ya era demasiado tarde. Todo estaba en llamas y yo, impotente, lo único que pude hacer fue llorar. No podía aceptar que Levesye muriera incendiado...

- ¡Ayuda, ayuda! - alguien gritó.

No podía perder la esperanza. Aunque me era muy dificultoso respirar por lo denso del humo, no podía rendirme. Lo encontré debajo de un pilar sin poderse mover, usé toda mi fuerza para liberarlo y pudimos salir de la casa.

De inmediato fuimos al hospital. Levesye quedó en coma, ahora solo quedaba esperar a que despertara.



CAPÍTULO III

Asesino

Luego de una semana complicada en el hospital, Levesye logró despertar. Ahora, con su testimonio, podríamos seguir trabajando en el caso de Mike.

- ¿Cómo es la cara del asesino? - le pregunté al niño.

- Tiene una nariz mediana, piel blanca, el cabello castaño, ojos azules... y no recuerdo nada más - dijo el pequeño, todavía aturdido - No, ee... espera. Él comentó algo del robo de un banco el año pasado, creo que estuvo ahí.

- ¡Eso nos será de gran utilidad, Levesye! ¡Gracias! - le dije satisfecho.

Con toda esa información, podríamos resolver el caso.

fuiamos a los archivos para analizar el video del robo al banco, lo vimos miles de veces y, finalmente, dimos con la cara del criminal. Se hacía llamar Romario, tenía 42 años y antecedentes penales por más de 7 asesinatos, en cinco países distintos. Solo nos faltaba localizarlo.

Después de muchas horas de investigación, descubrimos que vivía en Arkansas, en un viejo parque. Enviamos 10 patrullas a la escena, pero Romario se resistió y se dio a la fuga. Al final, le dieron alcance y pudo ser atrapado.

Fue condenado a muerte por asesinato en primer grado e intento de homicidio.

- ¡Al fin lo logré! - me desperté perplejo y un poco desorientado - ¿Lo lo... logré? ¡Dios, todo fue una pesadilla! ¿O no???

FIN

AUTOR: Sebastián Bello / 11 años
ILUSTRADO POR: Alyssa Tortolani

En la mira

Fue un jueves en la tarde, llegué a casa luego de resolver un caso. Me cambié de ropa, me senté en el sofá y me dispuse a ver televisión. A los minutos sonó el teléfono, me levanté, caminé y atendí.

- Hola, ¿quién habla? - nadie respondió y colgué. Luego, un poco curioso de quién pudiera estarme llamando, me fui a dormir, a la vez agradecido de que la llamada no fuese otro caso más.

Al día siguiente, me desperté, tomé una ducha y, luego de desayunar, subí a mi auto (un BMW M3) y fui a rastrear la llamada. De pronto, me pasó por un lado una Vans blanca que debía ir a unos 115 km/h y unas patrullas la perseguían. Cuando encendí las luces de la parrilla para sumarme a la persecución, me chocó por detrás otro auto, vi el retrovisor y era una camioneta pick-up Colorado negra. La conducían unos hombres encapuchados, uno de ellos con un rifle de alto calibre que apuntó hacia mi auto. Por suerte, siempre tengo a la mano mi M-9 y una Taser, pero en el momento no las usé. Solo aceleré, debí ir a unos 180 km/h, porque me detuve y estaba como a unos 30 km del lugar.

Salí del auto y tomé mi M-9 sin sacarla de su estuche, miré a los lados y no vi nada. Caminé dos cuadras más, sacando cada tanto mi arma, cuando iba a doblar alguna esquina. Al no ver nada sospechoso, decidí volver al auto y vi una Vans negra como a 50 metros de mi BMW. Ya cuando estaba como a 28 metros de distancia, levanté el arma y le apunté a la Vans. Acercándome más, me detuve y pedí refuerzos:

- Aquí, oficial Robert, necesito apoyo - repito - Necesito apoyo, dos o tres patrullas quizá.

Seguí caminando, ahora estaba a solo 10 metros, di unos pasos más y me detuve; dije:

-Salgan del vehículo con las manos en alto, si no lo hacen, lo haré a la fuerza. ¡Estoy armado, se los advierto!

Al instante, llegó la Colorado de antes y otra vez apareció el hombre del rifle, diciendo:

- ¡Al suelo y tira el arma!

- ¿Por qué no lo haces tú? - repliqué, mientras le apuntaba - ¡Suelta tu arma!

En ese momento, se bajaron de la Vans cuatro hombres armados, que también me apuntaron y amenazaron con dispararme. Pensé que no quería morir y que era mejor hacer lo que me pedían, así que solté mi M-9, dejando oculta en el otro estuche, mi Taser.

- ¡Las manos sobre la cabeza! - me gritó el del rifle.

Yo, cautelosamente tomé la radio, miré la matrícula y dije "09818-L". Luego, puse las manos en mi cabeza y, enseguida, llegó una patrulla. Saqué mi arma y le disparé al tipo del rifle, quien cayó al suelo, inconsciente.



La pick-up se movió y chocó contra mi auto, tumbó un faro de la calle y rompió un hidrante, quedando suspendida sobre éste, como a 15 cm del suelo. Por su parte, la Vans impactó contra una patrulla y los dos oficiales bajaron y sacaron a uno de los encapuchados, para arrestarlo. Yo aproveché para tomar mi pistola del suelo y le disparé 5 o 6 veces a la Colorado; el hombre que la manejaba, bajó y me apuntó con una M-4, diciéndome "Las vas a pagar" y yo le contesté con sarcasmo que no tenía dinero.

- ¡Manos en alto y suelta el arma o disparo! - le dije, pero no la soltó. Entonces, lo golpeé, le quité el arma y otros dos oficiales, lo esposaron y se los llevaron a todos.

Al día siguiente, me enteré que nos habíamos enfrentado a una de las bandas más peligrosas de la ciudad. Ellos me habían hecho la llamada misteriosa.

Habían asaltado 4 trenes, habían perpetrado más de 45 asesinatos y habían explotado una torre petrolera en la cuenca de un río, contaminando el agua y acabando con todas las especies. Fueron condenados a cadena perpetua.

Yo volví a casa, me cambié de ropa y me dispuse a ver televisión.

FIN

AUTOR: Félix Barrios

12 años

Créditos

- ❖ Maximiliano Guevara, 12 años / Autor e ilustrador de su obra
- ❖ Alyssa Tortolani, 12 años / Autora de su obra e ilustradora de 6 historias
- ❖ Milângela Manzano, 12 años / Autora de su obra e ilustradora de 4 historias
- ❖ Isabel Gutiérrez, 11 años / Autora
- ❖ Natalia Rivero, 11 años / Autora
- ❖ Victoria Paçilla, 12 años / Autora
- ❖ Mariângel Quijada, 11 años / Autora
- ❖ Daniela Montoya, 11 años / Autora e ilustradora de su obra
- ❖ Isabella Villasmil, 11 años / Autora
- ❖ Kathryn Díaz, 12 años / Autora
- ❖ Mariângela González, 12 años / Autora
- ❖ Sofía Marcano, 11 años / Autora e ilustradora de su obra
- ❖ Bárbara Saggiomo, 11 años / Autora e ilustradora de su obra
- ❖ Sebastián Bello, 11 años / Autor
- ❖ Félix Barrios, 12 años / Autor